

La abundancia

La abundancia al servicio de nuestra vida.
Los órdenes de la abundancia.

Brigitte Champetier de Ribes, 2019

Índice

La abundancia	2
Los órdenes de la abundancia	3
<i>Asentir y agradecer</i>	3
<i>Tomar y dar, dar y recibir</i>	4
<i>El orden</i>	5
Las crisis y las dificultades	6
Dar y recibir. Equilibrio entre tomar y dar	7
El orden	9
Bert Hellinger	11
Meditación: La fuerza desde donde todo me es regalado	11
Bibliografía de apoyo	13

La abundancia

Nuestro destino está al servicio del destino colectivo.

La abundancia es la respuesta del universo a nuestra gratitud a la vida como es. Es un movimiento del amor mayor que nos toma en su fluir al servicio de ese destino colectivo. La abundancia llega al que se deja guiar por las fuerzas del amor, se sintoniza con el presente y asume su destino. La rendición adulta a lo que hay nos permite experimentar a cambio la plenitud. La plenitud interior llama a la abundancia material del modo que el destino colectivo lo permita. La materia es energía y resuena con nuestra energía de gratitud.

La abundancia es fundamentalmente el resultado del orden del amor del «equilibrio entre dar y recibir», que también podemos llamar «equilibrio de polaridades» o *unificación de la dualidad*. ¿Qué es lo que mejor lo equilibra todo? La gratitud.

Equilibrar dar y recibir atrae la abundancia, la gratitud atrae la abundancia.

La abundancia es el disponer de todo lo que necesitamos. No de lo que creemos que necesitamos, sí de lo que realmente necesitamos. Nos daremos cuenta por ejemplo que, si llega algo más de dinero, poco después va a surgir una nueva necesidad que podremos satisfacer gracias a ese plus de abundancia que se manifestó anteriormente.

Tomar a la madre es contactar con el éxito. Agradecerla ser como es nos abre a la abundancia de la vida y a la prosperidad.

Tomar al padre nos abre a la fuerza que permite la realización profesional.

Tomar a ambos a la vez permite que el éxito personal y profesional fluya en nuestras vidas. Y este éxito está unido a la prosperidad económica.

Nuestra primera experiencia de abundancia es el embarazo. Todos hemos vivido esa abundancia natural de la vida.

Mientras estuvimos en el vientre de nuestra madre, estuvimos disfrutando de la abundancia de la naturaleza. Hubo accidentes, todo en la vida conlleva accidentes, es la esencia de la creatividad. Si hoy estamos vivos, a pesar de los posibles accidentes intrauterinos, es que esta experiencia de abundancia fue plena. El feto disfruta de la abundancia de la vida, la naturaleza atiende todas sus necesidades sin que tenga que pedir o hacer nada. La vida se le entrega con toda su energía, y él, simultáneamente, es amor puro, es agradecimiento incondicional a sus padres.

El agradecer la vida a los padres mueve instintivamente a todos los humanos a devolverles el regalo a través del servicio a los demás. Toda la vida nos sentiremos en deuda hacia nuestros padres, pues por mucho que les ayudemos nunca podremos devolverles en proporción a lo que nos han dado, ya que lo esencial de lo que nos han dado ha sido la vida y la vida no se puede devolver...

Por eso es tan grande la tentación de hacer de padres de ellos cuando ya pierden sus facultades. Sin embargo, esta actitud, la de hacer de padres de mis padres, significa que usurpo el lugar de sus propios padres, mis abuelos, actuando como si yo hubiese dado la vida a mis padres.

Si bien nuestro corazón, por un lado lleno del amor arcaico del niño pequeño, por otro reforzado por el sentimiento de culpa y el miedo a la autonomía y estimulado por la fidelidad a algún excluido del sistema familiar, cree que lo mejor es actuar como padre o madre de los padres, lo que la vida espera de nosotros es que respetemos el orden y vivamos el reto de ayudar a nuestros padres desde el rol de hijo adulto o hija adulta, frente a padres adultos aunque disminuidos en sus facultades físicas o mentales.

Podremos observar como el que cree amar a sus padres, dedicando su vida a ellos, no como hijo sino como madre o padre de ellos, no está en la abundancia. No le puede llegar la abundancia, pues no respeta a sus padres. Su amor es el de un niño, no de un adulto.

Esta situación de hijo adulto es una oportunidad de purificación de cada instante. Purificación que nos lleva a la humildad, al respeto y al amor.

Para agradecer la vida a nuestros padres, nos giramos conscientemente hacia lo nuevo, hacia la vida y nos ponemos a su servicio. Servir a la vida, ¿cómo se hace? viviendo, amando a los demás, trabajando para los demás, decidiendo, estando en la acción y en la responsabilidad, asumiendo nuestra fuerza y sus consecuencias, teniendo familia, ayudando a otros a vivir.

Dar a la vida y dar a los demás es devolver lo que nuestros padres nos dieron e hicieron por nosotros.

Vivir es trabajar, porque trabajar es una de las formas de devolver lo que recibimos. Vivir es ponerse a disposición de la realidad para ayudar a todos a vivir mejor.

Los órdenes de la abundancia

- **Asentir y agradecer a todo como es, a todos como son**
- **Dar y recibir, o mejor tomar y dar:**
 - **Tomar a la madre y al padre, incondicionalmente.**
 - **Tomar a todos los excluidos, rechazados, perpetradores y despreciados, de las dos ramas, sobre todo de la rama paterna.**
 - **Querer a la gente difícil de nuestra propia vida. Agradecerles existir.**
- **Orden: Respeto al anterior**

Asentir y agradecer

El primer orden de la abundancia es asentir a todo como es y a todos como son y agradecer todo como es y a todos como son, aunque todavía no entendamos. La abundancia es la respuesta del universo, del sistema familiar y de algo más grande al que está al servicio de la vida, agradeciéndola como es, con la muerte y con el sufrimiento también.

Nuestras vidas forman parte de grandes movimientos de compensación y de reconciliación, inalcanzables para nuestra mente. Es a lo que tenemos que asentir.

Tomar y dar, dar y recibir

El siguiente orden de la abundancia dice equilibrar el dar y recibir.

Primero recibimos, de la vida, de los padres, de nuestros ancestros, del país, etc. Luego llega el devolver, es decir el dar. Dar es devolver...

Recibir es tomar. Tomar todo como es, tomar a todas las personas como son y fueron, tomar toda la herencia exactamente como fue. Y nuestro dar será proporcional a nuestro tomar. Recibir con restricciones a la madre o a la vida, hará que el universo nos dé con restricciones. Tomar sólo un poco a la madre, *“sí, pero...”* tiene como consecuencia no ser capaz de dar mucho a los demás, y por lo tanto la respuesta del universo será también pobre, mezquina. Cómo trato a mi madre, así me trata la vida.

Todo es guiado por un profundo movimiento de amor, todo es como tiene que ser, nada podría ser de otra manera. Todo necesita ser abrazado como es, cada uno en la etapa que le toca, en el movimiento que le toca, en la compensación que le toca.

El dinero que recibimos es la compensación a nuestro buen dar.

El buen dar empieza con los padres: cuando «tomamos» a nuestros padres, o sea, cuando aceptamos recibir incondicionalmente todo lo que nos dieron: la vida que nos toca, la familia que nos toca y el destino que nos toca. Entonces necesitamos devolver, por agradecimiento. Pero a los padres no les podemos devolver lo que nos han dado. Por lo que instintivamente nos giramos hacia los demás, pareja, trabajo, y a ellos damos lo que tomamos de los padres. Indirectamente devolvemos a los padres cada vez que damos a los demás. Y es cuando los padres se sienten colmados como padres, cuando sienten que han cumplido con su función de padres.

Esto es el buen dar. Y el entorno nos lo compensa y agradece con la abundancia.

Quejarse es aparentar ir de víctima, permitiéndose agredir a los demás, haciéndolos responsables de nuestra suerte. La queja es un NO a todo y todos... Tiene las peores consecuencias. Hellinger dice *“el que se queja lo pierde todo”*.

Tomar a todos como son significa tomar a todos los excluidos, rechazados, perpetradores y despreciados, de nuestra familia o no, que los conozcamos o no. Significa renunciar a las lealtades ideológicas, religiosas, morales o sociales que nos permiten juzgar y separar a la gente en dos clanes, los míos los buenos y los otros...

Tomar a todos como son significa también querer a la gente difícil de nuestra propia vida, a los perpetradores económicos, a los prepotentes, a los tiburones y usureros, etc., reconocer que somos como ellos, honrarles y agradecerles ser como son.

Nuestra abundancia, por lo tanto, está ligada a nuestra capacidad de amor y agradecimiento. Se traducirá en nuestras vidas, primero por nuestro amor y respeto a la madre y a todas las mujeres de nuestro sistema familiar, y en segundo lugar por nuestro amor a los difíciles, rechazados, prepotentes, violentos y otras personas moralmente «incorrectas».

Ese amor tiene su reflejo en nuestra capacidad para decir «soy igual que tú» y «gracias por ser como eres» a cualquier ser humano. Empieza con «me permito ser como soy» y sigue con «te permito ser como eres».

Todo es como tiene que ser. Todo está en movimiento. Todo está en el movimiento que corresponde, todo está en la etapa en la que tiene que estar.

La abundancia es proporcional a mi capacidad para tomar de todos, amar a todos, por consiguiente, para amar a los “malos”. El entorno me quiere y me paga tanto como mis antepasados rechazados me agradecen ahora haberles mirado con amor.

El orden

El último orden de la abundancia dice « respetar la jerarquía natural » que es distinta según se trate de individuos o de sistemas.

A nivel individual, la abundancia fluye del agradecimiento a la vida y a las madres, del respeto a los que llegaron antes de nosotros.

A nivel de sistemas, el sistema de los anteriores hará sitio a los nuevos sistemas de los hijos. Los sistemas más antiguos se retiran ante los sistemas nuevos. Son los que tienen la fuerza para adaptarse a las nuevas condiciones de vida.

Podemos observar que la gente prospera puede serlo, o bien, de un modo que crea un daño que algún descendiente tendrá que pagar, o bien, puede serlo creando un campo de éxito, amor y alegría que atrae la abundancia para los demás.

Al vivir la prosperidad desde los órdenes de la abundancia creamos ese campo mórfico de “Buena abundancia” cuyas consecuencias futuras sólo podrán ser benéficas para nuestros descendientes.

Las crisis y las dificultades

La vida es vida y muerte, amor y energía asesina, algo y su opuesto.

La fuerza para vivir nos viene precisamente a través de la superación de lo difícil y en concreto de la reconciliación de los opuestos. Aceptar la realidad como es significa aceptar pasar por una continua propuesta de contradicciones o paradojas que buscan ser integradas por nosotros. Todo se presenta en dualidad o polaridad para que logremos su unificación. Las confrontaciones con las polaridades son las etapas de nuestro proceso de crecimiento, son oportunidades de purificación y de fuerza, son siempre puertas hacia algo nuevo.

El ser humano vive y crece a través de los conflictos y se realiza como ser humano gracias a los conflictos, que los sufra o los provoque.

Todo está sometido al equilibrio del dar y recibir, a nivel individual como a nivel macro social. Y a este gran movimiento de compensación ninguna sociedad se puede oponer, todos están embargados por estos grandes reequilibrios.

Cuando más nos alejamos del momento presente y de la actitud adulta, más precisamos de una crisis para volver al presente o al adulto.

Todas las actividades sociales se enmarcan dentro de grupos o campos de pertenencia: familia, grupos de amigos, sociedades deportivas, profesión, ideología, país, etc. Uno necesita sentirse perteneciente, sin darse cuenta que uno pertenece a cambio de perder su autonomía: se tiene que conformar, tiene que desempeñar el rol previsto por el grupo, o imitar los patrones que han permitido la supervivencia y quizás incluso el poder de ese grupo. La pertenencia a estos campos sociales obliga a la sumisión y a la repetición de patrones, uno ya no puede dejarse guiar por sí mismo ni por el momento presente.

Las crisis, tanto personales como institucionales, son precisamente llamadas de la vida, de la energía, para soltar estos moldes y volver a abrirse al presente desde la decisión autónoma de cada uno. Las crisis son movimientos de compensación del pasado que obligan continuamente a estar en el cambio y en la adaptación a las nuevas condiciones.

Las dificultades son movimientos del Vacío Creador, también llamado campo del vacío cuántico, dirigidos a hacernos cambiar hacia más vida, hacia algo nuevo, a saber, pertenecer sin perder nuestra autonomía. Son pura energía, al servicio del amor y de la vida. En las crisis el movimiento del espíritu se despliega, prodigando su fuerza y su amor al que quiere ver y cambiar. Sin embargo, vivir en la crisis no significa resolverla, aceptarla y enfrentarla. La mayoría de la gente vive las crisis desde el victimismo o la lucha, no desde la comprensión de que se trata de soltar algo personal...

Todo está en movimiento. Lo que se estanca provoca crisis. Crisis al servicio del movimiento.

Las dificultades son la antesala de los saltos cualitativos. Su resolución permite estos saltos. La vida en todos sus niveles es sucesión de expansión y contracción.

Dar y recibir. Equilibrio entre tomar y dar

El equilibrar el dar y recibir amor y equilibrar el hacer y recibir daño, es una necesidad transversal que se produce automáticamente. Todo tiende al equilibrio, al homeodinamismo y a la fusión.

Equilibrar el dar y recibir amor: devolver el amor recibido, un poco más de lo que se ha recibido. Dar amor sólo en la medida que el otro sea capaz de devolver.

Equilibrar el hacer daño: por parte de la víctima reconocer sus ganas de venganza del daño recibido, diciendo «soy igual que tú», en vez de meterse en la buena consciencia de la venganza y por parte del perpetrador, asumir y reparar el daño hecho, en vez de caer en la expiación (que se hace para tener buena consciencia y no por amor al otro).

El hecho de dar o tomar de otra persona crea un desequilibrio que mantiene viva la relación, hasta que el otro haya compensado. Si fuéramos perfectos, seríamos autosuficientes y no necesitaríamos dar ni recibir, no necesitaríamos entrar en relación con los demás.

La persona que da se siente superior, inocente, libre – no debe nada a nadie -, y adquiere el derecho de exigir su compensación.

La persona que toma o recibe se siente inferior, tiene mala conciencia por deber algo, se siente dependiente de la persona que le ha dado, y se siente con la obligación de devolver, de compensar.

Cuando alguien no quiere cobrar lo que hace, por un lado, es para que no le exijan responsabilidades de lo que ha hecho, y por otro es porque no sabe tomar, no ha tomado a la madre.

En la familia el hijo no puede dejar de recibir de sus padres; de sus padres sólo puede recibir, incluso cuando le dicen “Tú por mí”.

Cuando toma con amor y respeto, y sin cuestionárselo, todo lo que sus padres le ofrecen, el hijo siente plenitud (en oposición a la sensación de vacío del deprimido, por no tomar a uno de sus padres), sabe dar y sabe recibir. La deuda adquirida entonces es la fuerza que le empuja para dar a sus hijos sin esperar nada a cambio y para dar a sus iguales respetando su derecho a devolverle lo justo.

En la pareja lo que crea amor es que cada uno tome activamente lo que el otro le da.

Las reglas del buen dar son: sólo dar lo que tengo; sólo dar lo que el otro puede recibir; sólo dar lo proporcional a lo que el otro puede devolver; dar desde el Adulto, al Adulto del otro, el Adulto puede estar en su Padre, su Adulto o su Niño, el momento presente nos guiará.

Las reglas del buen tomar son: valorar lo que el otro me da, sabiendo que siempre será distinto de lo que he dado o de lo que espero; agradecer, dándole un poco más, para marcar mi reconocimiento, y un poco más cerca de sus necesidades o expectativas.

La persona que recibe más de lo que puede dar se siente en una situación tan degradante y culpabilizante que acaba explotando y rompiendo la relación que la ata de este modo. Verbigracia las relaciones con un inválido.

La persona que da demasiado, que lo da todo, pone la relación en peligro, porque en su fuero interno quiere que el otro, a cambio, le dé también TODO, o sea que se transforme en su madre, haciéndose cargo de todas sus necesidades.

La prosperidad es la respuesta del Entorno a un buen dar. Un “buen dar” sólo es posible cuando hay un “buen tomar” previo. La prosperidad es una respuesta de agradecimiento a una persona agradecida, agradecida a todo y a todos, especialmente a la gente difícil.

El orden

El orden es lo primero. El respeto al que estaba antes nos lleva a la conexión con lo que siempre estuvo, con ese algo más grande que lo piensa y lo mueve todo tal como es con el mismo amor hacia cada uno.

El respeto del orden es más importante que el amor, que el amor infantil se entiende. Del respeto del orden nace un amor adulto y humilde, muy fecundo.

El orden permite la paz y la democracia. Cada uno tiene un lugar específico, si lo ocupamos desaparecen los enfrentamientos, todos nos respetamos. Cada uno tiene derecho a los distintos rangos conforme va pasando el tiempo.

El desorden lleva al fracaso y a la muerte.

El orden entre sistemas: El sistema más reciente tiene preferencia sobre el sistema más antiguo. Por lo tanto, la familia actual tiene preferencia sobre la familia de origen, la familia creada al tener un hijo de una relación adúltera tiene preferencia sobre la familia “oficial”.

El sistema del hijo sólo puede tener éxito, si el de los padres se retira y les respeta su autonomía e independencia económica.

El orden entre miembros de individuos: El anterior tiene preferencia sobre el posterior, el miembro de introducción más antigua en el sistema tiene preferencia sobre el miembro de introducción más reciente (el abuelo tiene preferencia sobre el padre, el hijo de un primer matrimonio tiene preferencia sobre el cónyuge del segundo matrimonio, en una empresa la antigüedad prima sobre la función o el estatus).

EL ORDEN JERÁRQUICO debe¹ ser respetado; los primeros en aparecer deben ser respetados por los que les siguen. Si un nieto toma el lugar de un abuelo, aunque sea por amor, transgrede el orden y su vida estará marcada por el auto castigo.

Nadie tiene el derecho de llevar el destino de otro, aun cuando sea por amor a él, sería creer en la prepotencia de nuestra voluntad (razonamiento mágico del niño). La arrogación o “arrogancia” sistémica es la fuente de la mayoría de nuestros sufrimientos porque desencadena siempre una dinámica de auto castigo, en la persona o en sus descendientes.

Respetar el Orden sistémico permite vivir con paz, confianza, sentirse útil y querido.

Respetar el Orden sistémico permite que estemos en el amor, en el amor adulto, en nuestro destino.

¹ Aquí en sistémica, decir “debe” significa que la observación fenomenológica ha mostrado que cada vez que no se respeta esta norma, el sistema busca una compensación dramática a este desequilibrio.

El Orden es, primero, agradecer todo, desde el origen, ver el flujo de amor creativo que fluye desde el origen hasta nosotros y recrea el orden a su paso.

Estar en el adulto, ser autónomo, lúcido y humilde, es una decisión personal.

Podemos estar intrincados en un desorden sistémico que supera nuestra voluntad consciente. ¿Cómo salir entonces del desorden? El primer paso es estar en el adulto. Vivir con lucidez. Luego, aceptar el crecimiento que supone la “noche oscura del alma” al estar atrapado en un vínculo que nos supera.

“Sí, asiento a todo”.

“Me abro a los movimientos del espíritu, al movimiento de sanación.”.

“Elijo disfrutar del presente tal como es”.

Tenemos la libertad de estar en el adulto, o no, en cada momento. Y estar en el adulto, en la lucidez, es la premisa para el Orden. Ese Adulto puede decir *“Yo soy yo y sólo yo”*, *“Tú por ti y yo por mí”*, frases claves para reordenar.

Bert Hellinger

Meditación: La fuerza desde donde todo me es regalado

¿Cuán a menudo decimos “mi padre”, “mi madre”, “mis padres”, “mi pareja”, “mis hijos”, “mi enfermedad”, “mi salud”, o, “mi culpa”?

Pero, ¿me pertenece mi padre?

¿Me pertenece mi madre?

¿Me pertenece mi pareja?

¿Me pertenecen mis hijos?

¿Me pertenece mi enfermedad?

¿Me pertenece mi salud?

¿Me pertenece mi culpa?

¿Me pertenece mi destino?

¿O más bien proceden de otro lugar?

¿Me son regalados?

¿O me toman a su servicio?

Ahora nos disponemos a introducirnos en otro movimiento...

Presento a mi madre a la fuerza que me la trajo.

A la fuerza con la que me trajo también mi madre a la vida.

Y la presento a esta fuerza.

Y la libero de mis necesidades, de mis peticiones.

Tomo de ella lo que me da, y la dejo libre.

Así puede ir hacia esa fuerza, la fuerza de donde procede, y de donde me ha sido dada.

Lo mismo hago con mi padre.

Se lo presento a esta fuerza, tomando todo lo que me ha sido regalado de él, todo lo que me llegó a través de él.

Y le devuelvo todo lo que le demando, liberándole de todos mis requerimientos.

Le devuelvo a esta fuerza más grande.

Y siento el efecto.

En mí y en él.

¿Qué le ha sucedido al amor después de ello?

¿Cuán diferente es ahora?

Llevo a cabo lo mismo con mi pareja.

Y con todas las parejas que he tenido.

Se las presento. Las presento a esta fuerza.
Me fueron regaladas.
De otro lugar.
Y las tomo como un regalo.
A ellas y a todo lo que me fue dado con ellas.
Y se las presento.

También con mis hijos.
Me fueron regalados desde otro lugar.
Ahora los tomo como un regalo.
Y asiento a todo lo que me llegó con ellos, a través de ellos.

Y me entrego a una fuerza que puede más que yo, que quiere más que yo.

¿Cuán diferente es ahora el amor? ¿Cómo es ahora?
Desde mí hacia él, y desde él hacia mí...

Lo mismo hago con mi enfermedad y con mi destino,
que me llegaron quizás como un regalo...

Y me presento ante ellos, ante mi enfermedad y mi destino. Vienen de otro lugar.
Y les presento a la fuerza que lo guía todo, con amor.

Y hago lo mismo con mi salud.

No es mi salud.

Me ha sido regalada.

La presento de nuevo a la fuerza de donde proviene, sin solicitarle nada.

De modo que siento cómo mi salud se libera de mí, y yo me libero de ella.

Y algo más grande se manifiesta ahora, de repente: algo diferente a la salud y a la enfermedad.

Y ahora me presento a mí mismo, tal y como soy, ahora en conexión con algo más grande.

Desde esa conexión, incluida en algo más grande, espero la señal que me permita regresar a mí mismo de nuevo.

Scuola Hellinger (Bolzano, Italia),
23 de marzo de 2006.

Bibliografía de apoyo

- ANDREAS, Connirae y Tamara: *La transformación esencial. Un revolucionario proceso para alcanzar nuestra identidad esencial*, Ed. Gaia, 1995, Col. de Programación Neuro-Lingüística.
- BELMONTE, Lola C.: *El mejor regalo. Los principios que atraerán más Abundancia a tu vida. El arte de dar y recibir en equilibrio*. Ed. Amazon, 2018.
- BERNE, Eric: *Juegos en que participamos: psicología de las relaciones humanas*, Ed. Diana, 1997.
- BLY, Robert: *Iron John. Una visión de la masculinidad*, Ed. Gaia, 1998.
- CHAMPETIER DE RIBES, Brigitte: *Las fuerzas del amor. Las nuevas constelaciones*. Ed. Gaia 2018.
- DEMARTINI, John F.: *La experiencia descubrimiento, Un nuevo y revolucionario método para la transformación personal*, Ed. Urano, 2003.
El efecto gratitud, Ed. Urano, 2008.
Dar gracias a la vida, Ed. Urano, 2009.
- DON RICHARD RISO y RUSS HUDSON: *La sabiduría del eneagrama, Guía completa para el desarrollo psicológico y espiritual de los Nueve Tipos de Personalidad*, Ed. Urano, 1999.
- DON RICHARD RISO: *Cambia con el Eneagrama*, Ed. Mensajero 2008.
- EDWARDS, Gill: *El triángulo dramático de Karpman*, Ed. Gaia 2011.
- FOSTER, Jeff: *La más profunda aceptación*, Ed. Sirio 2012.
- HARRIS, Thomas: *Yo estoy bien, tú estás bien: Guía práctica del análisis conciliatorio*, Ed. Grijalbo, Barcelona 1997.
- HAWKINS, David R.: *Dejar ir. El camino de la liberación*, Ed. El grano de mostaza 2014.
- HELLINGER, Bert: *La felicidad que permanece*, Ed. Rigden, 2007.
Pensamientos en el camino. Ed. Rigden, Institut Gestalt, Barcelona 2006.
Éxito en la vida, éxito en los negocios. Cómo lograr ambos a la vez. Ed. Rigden, 2010.
- IMBERT Claude: *La nueva Sofrología: Guía práctica para todos*. Ed. Desclée de Brouwer,

Bilbao 2000.

LIPTON, Bruce: *La biología de la creencia*, Ed. Palmyra 2007.

MOORJANI, Anita: *Morir para ser yo*, Ed. Gaia 2013.

SCHWARTZ, Mel: *El principio de posibilidad. Como la física cuántica puede mejorar tu forma de pensar, vivir y amar*. Ed. Sirio, 2017.

SHELDRAKE, Rupert: *Campos morfogenéticos y resonancia mórfica*. Conferencia en Birmingham 2008. En [www.insconsfa.com/Hellinger y otros/Otros](http://www.insconsfa.com/Hellinger%20y%20otros/Otros)

SINGER, Mickael: *La liberación del alma*, Ed. Gaia 2014.

STEINER, Claude: *Los guiones que vivimos. Análisis transaccional de los guiones de vida*. Ed. Kairós 1992.

TOLLE, Eckhart: *El poder del ahora: un camino hacia la realización*, Ed. Gaia 2001.

WILCOCK, David: *El campo fuente*, Ed. Arkano Books, 2011.

WOLYNN, Mark: *Este dolor no es mío*. Ed. Gaia 2016.

ZELAND, Vadim: *Reality Transurfing I: El espacio de las variantes*, Ed. Obelisco 2010.